

FICHA - Enero de 2017

Nace Economía de Comuni3n

Cuando Chiara Lubich aterriz3 en Brasil, en mayo de 1991, el pa3 viv3a una grave recesi3n econ3mica con un 3ndice anual de inflaci3n que llegaba al 500%. A su llegada a San Pablo, el impacto con las desigualdades sociales provocadas por esta situaci3n la lleva a buscar una posible respuesta a este problema.

Anota en su diario:

«La ‘corona de espinas’ – tal como el cardenal Arns, de San Pablo, llama la cintura de pobreza y miseria que rodea la ciudad que pulula de rascacielos – es el gran problema de estas tierras en v3a de desarrollo, uno de los mayores problemas de nuestro planeta, por el cual nosotros podemos hacer siempre poco, pero que Dios Padre puede encargarse de resolver, tambi3n por nuestra fe de hijos suyos. Dios lo puede todo. Lo debemos esperar y es necesario rezar.

La ciudad de San Pablo: en 1900 era una peque3a aldea. Ahora no es un bosque, sino una selva de rascacielos. Tanto puede el capital en mano de algunos y la explotaci3n de otros.

Pero ¿por qu3 tanta potencia no se orienta a la soluci3n de los inmensos problemas de Brasil? Porque falta el amor al hermano, domina el c3lculo, el ego3simo.

Tenemos que crecer, hasta que el bien camine por s3 mismo. Y la esperanza existe y – quisiera decir – la certeza.»

El 29 de mayo de 1991, ante unos 650 entre empresarios, trabajadores, j3venes, reunidos de todo Brasil, en la ciudadela “Ginetta”, Chiara lanza la idea madurada en esos d3as:

«Aqu3 deber3an surgir unas empresas, unas industrias cuyas utilidades se pondr3an libremente en com3n con la misma finalidad de la comunidad cristiana: antes que nada para ayudar a los que est3n en necesidad, ofrecerles trabajo, en fin hacer de manera que no haya ning3n indigente.

Luego las utilidades servir3n tambi3n para desarrollar la empresa y las estructuras de la ciudadela, para que pueda formar hombres nuevos: ¡sin hombres nuevos no se hace una sociedad nueva! Habr3a que asociar a muchas personas que podr3an convertirse en accionistas, aun con cuotas m3nimas. Tamb3n los j3venes con sus peque3as iniciativas podr3an recoger una cuota para hacer parte de la sociedad que har3 nacer esta ciudad industrial.

Una ciudadela as3, aqu3 en Brasil, con esta llaga de la brecha entre ricos y pobres, podr3a constituir un faro y una esperanza.»